



*17 de mayo de 1928 – 11 de junio de 2006*

## **Álvaro Wille Trejos y su amor por la naturaleza**

citas de sus meditaciones en las selvas de Corcovado

“...en el quehacer científico se está ocupado no solamente durante el día sino gran parte de la noche. El trabajo es sumamente intenso y no hay oportunidad de horas monótonas.”

“La majestuosa playa de Piedra de Arco, por su anchura y belleza natural, es sin duda alguna, uno de los parajes más preciosos que hay en Costa Rica. En plena arena se levanta una imponente e inmensa roca en arco, cubierta de pequeños arbustos de manzanillo. Otras rocas grandes y desnudas se veían más allá y la más retirada de ellas marca la línea de la marea baja. A pesar del deseo de quedarme extático contemplando toda la belleza natural que me rodeaba, decidí instalarme ...”

“En la noche... un paseo por la playa. La luna estaba en todo su esplendor, la iluminación era algo increíble, allí lejos se veía el reventar de las olas que, como si fuesen torbellinos de plata, al pegar en las rocas se convertían en una lluvia metálica, que luego caía salpicando, resplandeciente, el tumultuoso mar... Muchos de los mangles de esa zona son muy altos, verdaderos árboles que formaban siluetas majestuosas en esa hermosa noche. Cuando los contemplaba en conjunto, se transformaban en curiosas formas fantasmagóricas de una belleza incomparable. ... Entre la vegetación, las grandes hojas de las palmeras resaltaban sus siluetas sobre aquel extraño fondo brillante. Otros árboles parecían semiplateados, debido a que la superficie de sus hojas reflejaba la luz de la luna. Al fondo, la montaña se levantaba majestuosamente, mostrando su perfil sinuoso y oscuro que contrastaba con la brillantez del cielo. Si miraba hacia la playa quedaba casi hipnotizado, por su nitidez y anchura imponente, más allá del río Llorona mi vista se perdía en lontananza, sin ver el fin de la arena iluminada...”

“...Sentía el deseo de fusionarme con toda esa belleza que me rodeaba, por instantes parecía que lo lograba, quedando sumido en la más alta contemplación... Me incorporé y volví a tratar de sentirme parte íntima de todo lo que me rodeaba... volví a caer, sumiso, ante la idea placentera de ser parte del todo... Mis pensamientos retrocedieron en el tiempo, y como para justificar en forma científica ese sentimiento que me embargaba, me parecía ver el principio de la evolución de nuestro planeta.”

“La noche más inolvidable de toda mi vida, y sé que jamás volveré a tener una tan especial (a no ser quizás, la noche de mi muerte)... me acosté en la hamaca, lugar ideal para estudiar la actividad y sonidos de los animales. Era realmente una noche hermosa. Los rayos de la luna llegaban a la selva en forma diagonal. Los carbunclos de diferentes especies, pero todos del género *Pyrophorus*, le hacían honor a su nombre científico: revoloteaban aquí y allá como estrellitas fugaces. Era la hora de su mayor actividad. Por momentos se veían tantos, que más bien parecía un juego pirotécnico, silencioso. Unos alumbraban con color amarillo intenso, casi anaranjado, otros eran de un amarillo claro, había otros de color azulado. Este hermoso centelleo policromo de la selva, por desgracia, no dura mucho...”

“... A las 10:00 pm la luna, casi llena, se coloca en el cenit y los rayos perpendiculares comienzan a transformar las siluetas de la selva. Al principio parecían formarse cortinas plateadas que hacían resaltar la vegetación que iluminaban; las hojas comenzaron a centellear, y abajo se formó una especie de malla plateada que me rodeaba... Mientras admiraba toda esa belleza noté que toda la selva iba tomando una mayor dimensión de profundidad, más allá de las ordinarias tres dimensiones; me quedé atónito, ... me percaté que al mirar los troncos de los árboles, ahora bien iluminados por la luna, parecían estar de pronto a mi lado; tan real era aquel extraño fenómeno que inconscientemente estiré la mano para tocarlos, pero de inmediato se retiraban de mi campo visual. Volví a fijar mi vista en algún árbol lejano, y al momento me parecía tenerlo a mi lado, esta vez en lugar de tratar de tocarlo, observé con atención los detalles de su corteza quebradiza y una pequeña prominencia debido a un crecimiento celular anormal. Estos detalles eran imposibles de ver de lejos. Esto me serviría para un experimento que deseaba realizar... Sentía una inexplicable sensación de cercanía y distancia al mismo tiempo, como si fuesen las caras opuestas de una misma realidad... Para salir de dudas tomé el foco y me dirigí directamente al árbol cuyos detalles de corteza me había parecido observar. -Sorpresa de sorpresas!- La ranura y pequeña prominencia estaban allí, tal como lo viera de lejos...”

“... No había duda que la noche fue inolvidable: luces de carbunclos, sonidos de animales diversos, juegos de iluminación lunar, percepción extraordinaria de la dimensión espacio-temporal, millares de brillantes ojillos de langostinos encandilados, y un triángulo movedizo de jaguares en celo perturbados por una tienda y su intruso ocupante humano.”